

**FIES**

# La escuela de la II República: los institutos obreros

**Cristina Escrivá Moscardó**  
Investigadora. Grupo de Trabajo FIES-País Valenciá

**POCO** después de estallar la Guerra Civil, el Gobierno de la II República puso en marcha una experiencia renovadora en España y Europa: con fecha 21 de noviembre de 1936 el presidente Manuel Azaña rubrica un decreto trascendental para la política educativa de la España democrática. Esta norma crea un Bachillerato Abreviado para trabajadores de edades comprendidas entre los 15 y los 35 años. Transitoriamente, mientras dure la guerra, sólo podrán beneficiarse de él quienes se encuentren entre los 15 y los 18 años.

Este Bachillerato se constituye por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes con carácter de ensayo en el Instituto Obrero de Valencia, estando en el ánimo del Gobierno extenderlo una vez se conozcan sus resultados. El Instituto Obrero fue una iniciativa educativa tan breve como intensa que levantó grandes expectativas. En su lucha contra el fascismo y contra el analfabetismo, el Gobierno del Frente Popular anunciaba en los carteles de propaganda que “La cultura ha dejado de ser privilegio de una minoría”

El domingo 31 de enero de 1937 en el paraninfo del Instituto Obrero de Valencia, compartido con el Instituto Escuela dentro del mismo recinto educativo, se inició un plan de estudios que consistía en un centro mediopensionista o de internado, remunerado con la misma cantidad económica que el obrero, ahora estudiante, percibía antes de ingresar en el centro y con todas las necesidades cubiertas. Era gratuito para los jóvenes trabajadores en coeducación e incluía la formación cultural y deportiva y actividades extraescolares, valorando al alumno de forma integral según sus aptitudes, en un ambiente de libertad e igualdad.

La ciudad de Valencia era capital del Gobierno de la República desde el mes de noviembre de 1936. En el discurso de bienvenida a los alumnos, claustro de profesores y autoridades, con la participación del ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández Tomás, se explicó a los obreros alumnos el programa de estudios, que consistía en la obtención directa del título de Bachiller en dos años, divididos en cuatro cursos semestrales, hasta el ingreso en la universidad elegida, a la cual se accedería terminados los estudios en el Instituto Obrero con la calificación de apto global. Los estudiantes podían continuar su preparación en universidades europeas, becados por el Estado español.

## Un nuevo modelo educativo y revolucionario

Con la creación del Instituto Obrero se sembró la semilla de una España progresista laica y liberal que, posiblemente y de no ser por la derrota del Gobierno legítimamente constituido,

hubiera dado lugar a un notable cambio social impulsado desde la solidaridad de sus aulas, con una pedagogía cargada de renovación y libertad.

La finalidad del Instituto Obrero (con sedes en: Valencia, Sabadell, Barcelona y Madrid, aunque esta experiencia estaba pensada para extenderse a otras ciudades) era ofrecer formación y calificación a obreros que, por su condición de trabajadores, no podían acceder a estudios superiores.

Los candidatos presentados por los sindicatos de clase -Unión General de Trabajadores (UGT) y Confederación Nacional del Trabajo (CNT)-, partidos y organizaciones políticas antifascistas, eran sometidos a pruebas de ingreso que duraban varios días, prolongándose incluso en jornadas festivas. Consistían en ejercicios de capacidad y aptitud para acceder a esta modalidad de Bachillerato Abreviado.

La experiencia del Instituto Obrero de Valencia constituyó un fenómeno singular por la confluencia de una serie de circunstancias; profesores que convivían en régimen de internado con el alumnado, con tanto prestigio como entusiasmo por su tarea docente: catedráticos, científicos, académicos de la lengua, artistas, etc., y junto con estos, estudiantes que volcaron sus energías en su formación.

Además, supuso la concreción de una iniciativa de educación popular, lo que hoy conocemos como educación de personas adultas, dirigida a jóvenes sin posibilidades económicas a los que "indemnizaba" o becaba sus estudios con el mismo sueldo que percibían en su trabajo como obreros, pasando a ser el estudio trabajo remunerado.

Otras de las peculiaridades de estos Institutos fue la participación del alumnado en la organización interna del centro, la metodología activa practicada en sus aulas, las clases al aire libre, el coro, el cine científico y las conferencias como foco de dinamismo cultural.

Esta iniciativa ministerial coeducativa, popular, laica, intergeneracional y gratuita, anticipó innovaciones pedagógicas que conservan toda su vigencia: aprendizaje por descubrimiento, evaluación continua, enseñanza democrática, participación activa en el desarrollo del aprendizaje y más allá de la acción pedagógica, constituyó un laboratorio de dinamización cultural.

Los alumnos conocieron a poetas como Antonio Machado y León Felipe, al filósofo Ángel Gaos, al pintor mexicano José David Siqueiros, al cartelista José Renau... El director del Instituto Escuela de Valencia Ángel Lacalle y el premio Nobel Jacinto Benavente, entre otros intelectuales y artistas, ofrecieron su apoyo al proyecto. Las conferencias y las conversaciones con los estudiantes estimulaban el placer de los jóvenes por la cultura, ciudadanos que se creían en el deber de iniciar la transformación y modernización de la nueva España que les ofrecía la República.